

Día Internacional de la Mujer



Queridas compañeras, esta conmemoración es una ocasión para reflexionar sobre los avances conseguidos, exigir cambios y celebrar los actos de valor y decisión de mujeres comunes que han desempeñado una función extraordinaria en la historia de los derechos de la mujer. Todo esto, sin perder de vista la importancia que la participación activa y la situación de igualdad de la mujer tienen en la consecución de la paz y el progreso social de los pueblos y las comunidades.

Sin embargo y más allá de las transformaciones visibles en los últimos años, la mujer continúa siendo víctima de violencia; la violación y la violencia doméstica y de género, figuran aún entre las principales causas mundiales de mortalidad de las mujeres. Aún queda mucho por hacer en este sentido. Lo que implica una transformación radical de la estructura familiar y un mayor protagonismo de la mujer en la vida pública y política.

Sólo en la modificación de las prácticas sociales iremos redefiniendo los discursos de la subordinación y elaboraremos nuevas formas y valores que legitimen prácticas más igualitarias y democráticas en el marco de un proyecto que nos incluya. Porque muchas veces lo que se entiende por “ser mujer”, no es más que un producto cultural que se ha construido socialmente. La mujer se ha definido a lo largo de la historia siempre respecto a algo: como madre, esposa, hija, hermana.

Por eso, la lucha que sostenemos y profundizamos cada día, es por reconquistar nuestra propia identidad, con nuestros propios criterios y realidades. Las características de la mujer no vienen dadas en su genética, sino que son producto de una construcción educativa y social. Debemos cuidar nuestras conquistas, ir por más igualdad y entender definitivamente que como expresara Simone de Beauvoir, “no se nace mujer, se llega a serlo».

Sin la verdadera liberación de la mujer, será imposible la liberación plena de los pueblos.

¡Para seguir luchando juntas por nuestros derechos!

Sonia Alesso

